



Vigencia de Carlos Pezoa Véliz

Nacido el 21 de julio de 1879, diez años mayor que Gabriela Mistral, este poeta aporta a la lírica chilena un lenguaje novedoso, plasmado de un indiscutible valor social. En efecto, nuestra gran poetisa se nutre de esa actitud sólida, franca, transparente, de esa dosificada vibración de emotividad y lucidez, de ese sentimiento lozano y realista. Perteneciente a "una familia pobre y humilde, tenía instintos aristocráticos e hizo una poesía refinada", dice de él, despectivamente, Alonso. Fundamentalmente autodidacto, Pezoa Véliz —romántico, modernista naturalista— trasciende estas tendencias para configurar un mundo poético personal, evidenciando, asimismo, las profundas contradicciones sociales de principios del siglo XX (lo que en la Historia de Chile se conoce con el eufemismo de "cuestión social"). El autor de "Nada", "Tarde en el hospital", "Entierro de campo", "Pancho y Tomás" y otros textos clásicos de la poesía chilena, puebla sus poemas con personajes "reales", envueltos en una textualidad límpida de "excelente factura", aunque algunos no libres de la retórica modernista de aquellos días. Vagabundos, labriegos, artistas desencantados, madres abnegadas, mocetonas y damas de sociedad comparten el fatalismo y el desamparo, la indigencia y el ensueño, la fecundidad y el amor filial. En espacios que oscilan entre la urbe y la ruralidad, entre el hogar y la pampa desolada, sugiriendo una ideología de clase media y por otro lado, hondamente popular, Pezoa Véliz brilla con luz propia entre los poetas de su generación. Adscrito a un anarquismo de época, no cae en la oratoria lírica de un Víctor Domingo Silva ni en el intimismo evasivo de un Magallanes Moure. Así, explicitando una poética audaz, afianzada en lo real, le reprocha al autor de "El estanque": "...Si el poeta habla del agua con la voz misma del agua, hable también de los sedientos... Si quiere contar sus cuitas al paisaje, hable desde la tosca puerta del rancho carcomido, donde hay tapias, rosales, organismos y esperanzas ruinosas".

Objeto de diversos estudios, muchos de ellos bien intencionados, la vida y obra de Carlos Pezoa Véliz continúa siendo un misterio. Se requieren investigaciones y reediciones críticas a la luz de una renovada concepción de la cultura y del devenir histórico. Su amarga ironía, su crítica evidente o sugerida, su honestidad estético-vital, lo señalan como un precursor de la poesía chilena contemporánea. Su sentido totalizador, su intuición para abarcar la realidad en todos sus matices, nos adelanta los espacios poéticos de Neruda, Mistral, De Rocke y de muchos otros: "Amo lo que me asombra y no me asombra; la luz preclara la nocturna sombra; el cantar de una boca! cuando la frente de la amada toca y el rumoreo de hojas y de seda! que en pos del paso de una joven queda! Amo el golpe del hacha en la montaña! y el canto de la esposa en la cabaña! amo el chisporroteo de la leña! en el hogar donde el labriego sueña! con ver una explosión de espigas rubias! en pos de las tristezas y las lluvias". (Egloga).

Carlos Pezoa Véliz murió de tuberculosis en el Hospital San Vicente de Paul de Santiago, el 21 de abril de 1908, antes de cumplir los 29 años. Sus obras: "Alma chilena", "Las campanas de oro" y "Poesías, cuentos y artículos" nos han llegado en ediciones póstumas.

A 110 años de su nacimiento, su palabra debe ser redescubierta para que cumpla el destino de todo arte verdadero: la reinstauración permanente de la fe en la vida y en el hombre.

1879-1908
1723939
1943 Edgardo Jiménez.
Olivia, Concepción, 1-X-1989 p. VII

Vigencia de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Edgardo Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez, Edgardo, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vigencia de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Edgardo Jiménez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile